

De lo imaginado a lo real

Industria cultural en Manizales

POR ANCIZAR NARVAEZ MONTOYA *

El presente informe es un adelanto de un proyecto un poco más ambicioso que se ha denominado *"Magnitud y características de la Industria Cultural en el Eje Cafetero"*, inscrito dentro de la línea de "Industria Cultural" del Programa de Investigaciones de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales.

Presentación

Este artículo debe entenderse como un producto parcial en varios sentidos: primero, porque se refiere exclusivamente a Manizales, como el entorno más inmediato sobre el cual queremos llevar a cabo nuestra reflexión teórica.

Segundo, porque muchos de los datos empíricos carecen de la completud deseada, en parte por deficiencias en la concepción, la elaboración y la aplicación de los instrumentos, pero sobre todo porque, tratándose de una investigación marcadamente empírica en esta primera etapa, y por la necesidad de recavar información primaria, es decir, proporcionada directamente por los sujetos, muchos de ellos, explícitamente a veces, y a veces subrepticamente, nos negaron la información precisa.

Las fuentes alternas y secundarias de información (como los registros y censos oficiales o corporativos) no han sido agotadas completamente, pero también adolecen de las deficiencias que implica el que la información sea suministrada por las mismas fuentes consultadas por los investigadores.

Es preciso entonces advertir sobre esas deficiencias. La más importante es, sin duda, la que se refiere a los flujos de dinero que mueve la llamada Industria Cultu-

ral (I.c.) en Manizales. En muchos casos, la información ha sido negada; en otros, se han dado valores aproximados y globales. Cuando la situación lo permite, se presentan las cifras; cuando la información es evidentemente insuficiente, se ha optado por ignorar estos datos, ya que su significado resultaría irrelevante para el conjunto.

La información sobre volúmenes de venta ha corrido la misma suerte, pese a que se intentaba averiguar sólo por la cantidad de bienes y servicios distribuidos y no por su valor en dinero. En menor medida, hay evidentes vacíos en las cifras de empleo, pero esto en muchos casos es producto del desconocimiento de los propios empleadores sobre situaciones específicas de sus empleados.

Finalmente, la información ha sido recogida y ajustada a Noviembre de 1997, por lo que los resultados son absolutamente descriptivos y no se está en condiciones de establecer tendencias a largo plazo.

Con estas salvedades, sigue siendo válido presentar una visión aproximada de la I. C. en Manizales, tanto por su pertinencia académica para nuestro objeto de estudio, como por su pertinencia social para contribuir al conocimiento del entorno social de la Universidad y, eventualmente, para provecho de los propios agentes sociales involucrados.

Fundamentos teórico-metodológicos

Dentro de las elaboraciones teóricas producidas en el presente siglo provenientes de diferentes disciplinas, especialmente desde la física, la sicología y la sociología, y que hoy reciben legítimamente

* Licenciado en Ciencias Sociales. Magister en Comunicación Educativa. Profesor asistente facultad de Comunicación Social y Periodismo Universidad de Manizales.

el nombre de "Teorías de la Comunicación", el concepto de "Industria Cultural" tiene ya un lugar perfectamente delimitado, tanto cronológica como epistemológicamente, es decir, se sabe cuándo surge y de qué disciplina proviene.

"Parece probable -escribe Th. Adorno- que el término *Industria Cultural* haya sido empleado por primera vez en el libro *Dialektik der Aufklärung* (Dialéctica de la Ilustración) que publicamos Horkheimer y yo en Amsterdam en 1947".¹ Con esta declaración se asume que tal categoría tiene su origen en la tradición de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt.

En efecto, en aquella ocasión los autores mencionados ponen de presente que el cine y la radio "no son entendidas como un arte, son autodefinidas como industrias y las cifras publicadas de las rentas de sus directores quitan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos. La participación de millones de personas en estas industrias impone métodos de reproducción que a su vez conducen inevitablemente a que en innumerables lugares necesidades iguales sean satisfechas por productos standard, partiendo de que las necesidades de los consumidores surgen de acuerdo con la manipulación, con lo que el sistema se afianza cada vez más".²

No obstante las discusiones posteriores que se han realizado alrededor de dicha concepción, por apocalíptica y demás, el punto de partida para esta etapa del análisis ha de ser el concepto de Industria Cultural que define José Joaquín Brunner y que nos permite situar empíricamente un corpus de análisis. La llamada Industria Cultural, dice Brunner, "...es el modo de producción moderno de bienes simbólicos cuyos productos alcanzan primero una difusión masiva en la sociedad.

"El fenómeno de la Industria Cultural representa pues un nuevo subsector del campo³, que se hace cargo de la producción, comercialización, reproducción y almacenaje de bienes y servicios culturales (mensajes e ideologías livianas) a escala industrial, teniendo presentes consideraciones de rentabilidad económica y de difusión masiva que...operan cada vez más fuertemente desde el sector privado y/o sujeta a reglas de financiamiento que son típicamente mercantiles".⁴

Empíricamente, este subsector correspondería, dentro de la cultura, a todas aquellas unidades económicas que se

puedan catalogar como empresas, entendiendo, con Weber, que: "El concepto de 'empresa' corresponde al corriente, sólo que subraya expresamente la orientación por el cálculo de capital, las más de las veces supuesto como evidente, para indicar con ello que no todo intento de lucro como tal debe ser llamado "empresa" sino sólo en cuanto se orienta por el cálculo de capital (lo mismo sea grande o pequeño)".⁵

Al mencionar el concepto "corriente" se asume que Weber se refiere al concepto que él mismo acuñó: "Por empresa (*Betrieb*) -dice- debe entenderse una acción que persigue **fin**es de una determinada clase de un modo continuo".⁶ (Resaltado en el original).

Con capital grande o pequeño, pero con ánimo de lucro, las entidades aquí estudiadas caben dentro de la categoría de empresas. Pero como la diversidad de bienes y servicios culturales es bastante amplia, se ha hecho una clasificación de la industria cultural por sectores, según la actividad que realiza cada empresa. Así, se han identificado 11 sectores, de los cuales 10 presentan información, a saber:

1. Empresas promotoras de espectáculos;
2. Distribuidores de discos;
3. Empresas de publicidad;
4. Galerías, talleres y escuelas de arte;
5. Exhibidores de cine;
6. Programadoras de televisión;
7. Periódicos y revistas;
8. Empresas radiales;
9. Distribuidores de videos;
- y 10. Distribuidores de libros.

La industria editorial, como edición de libros, será incluida en la segunda parte.

1 ADORNO, Theodoro. *La Industria Cultural*. En: MARTÍN, Jesús y SILVA, Armando. [Compiladores]. *Proyectar la Comunicación*. Ed. Tercer Mundo. Universidad Nacional. Santafé de Bogotá, D.C., 1997. P. 34.

2 HORKHEIMER, Max y ADORNO, Th. *La Industria Cultural*. En: BELL, Daniel y otros. *Industria Cultural y Sociedad de Masas*. Monteávila Ed. S.A. Caracas, 1992. p.178.

3 "El Campo Cultural es un sector estratégico de la sociedad, compuesto por los siguientes subsectores: el subsector educacional, el de ciencia y tecnología, el de la industria cultural, el de las artes y el de los aparatos culturales religiosos". Cfr. BRUNNER, J.J. y otros. *Chile: Transformaciones culturales y modernidad*. FLACSO. Santiago, 1989. p.p. 26-28

4 *Ibidem*, p. 24.

5 WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. Primera reimpresión en Español. Santafé de Bogotá, D.C., 1997.p.73.

6 *Ibidem*, p. 42.

El contexto

El proceso de urbanización y la terciarización de la economía

La industria cultural, como ya se dijo, es un producto de la sociedad moderna que nace de la dinámica industrialización-urbanización-masificación.

Aunque la industrialización no haya sido lo suficientemente sólida para conformar una verdadera sociedad urbana en Manizales, la urbanización, sin embargo, se ha extendido acicateada por otras causas, entre las cuales podemos mencionar, sin duda, la violencia y las actividades comerciales nacionales e internacionales ligadas al café.

Estas causas históricas, con toda su importancia, no serán aquí objeto de análisis. Como hecho sincrónico podemos resaltar la tendencia que se da desde el último censo de población y vivienda (1993).

En efecto, el departamento de Caldas pasó de tener 638.174 habitantes en las cabeceras municipales, según datos de población ajustada de 1993, a tener 710.703 habitantes concentrados en junio de 1997, según proyecciones del DANE.⁷

La población situada en el resto del territorio, esto es, en zonas rurales e indígenas, descendió, en cambio, de 391.888 a 373.378 habitantes en el mismo periodo, con lo que no sólo es menor la población rural en proporción sino también en términos absolutos. Esto significa que el crecimiento demográfico es absorbido en su totalidad por el fenómeno urbano.

Más significativas aún resultan las cifras de Manizales, pues en el periodo analizado pasó de 320.145 habitantes en la cabecera, a 337.138 cuatro años más tarde, en tanto que la población no urbana descendió de 25.394 a 21.058, es decir, también en términos absolutos y relativos, puesto que su participación porcentual se redujo del 7.7% en 1993 al 5.9% en 1997.

Así mismo, el crecimiento de la población urbana en Manizales fue del 5.3%, mientras que el crecimiento de la población total fue apenas del 3.66%. Por su parte, en el Departamento el crecimiento urbano fue del 11.36%, mientras el total apenas llegó al 5.24%.

Para el interés de este trabajo conviene

analizar la posición relativa del área metropolitana Manizales-Villamaría respecto al Departamento. El crecimiento anual de Manizales en los tres años considerados (1995, 1996, 1997) ha sido del 1,019%, 1,006% y 1,010% respectivamente, en tanto que la tasa de crecimiento anual del Departamento ha sido del 1,024; 1,013 y 1,013% respectivamente; ello significa que la población de Manizales tiene una tasa de crecimiento ligeramente inferior a la del resto de los municipios.

Esto explica que el peso del Área Metropolitana Manizales-Villamaría dentro de la población total del departamento, lejos de crecer, haya disminuido levemente durante de este periodo, pues si en 1993 representaba el 37.28% de la población total, en 1997 sólo representa el 36.86% de ella.

El reacomodo poblacional está describiendo claramente una dinámica de las zonas rurales a las cabeceras municipales, mas no así de las cabeceras municipales a la capital. Por tanto, el crecimiento de Manizales es lento e inercial y obedece sólo al aumento vegetativo de la población, pero no se ve afectado por flujos migratorios que alteren el ritmo lento de crecimiento que comparte con las provincias. Este panorama de urbanización no es precisamente el más apto para el desenvolvimiento de una industria cultural fuerte.

Sin embargo, Manizales sigue siendo el centro urbano de Caldas, no sólo por su población, sino por ciertas características como éstas: el 89% de la población es de origen urbano y el promedio de residencia en la ciudad es de 26 años.⁸

Por otro lado, sus habitantes tienen acceso masivo a servicios públicos: 100% a la energía eléctrica y al acueducto; 97% al alcantarillado; 94% a la recolección de basuras y 74% a la telefonía.⁹

Finalmente, es un hecho que los procesos de urbanización, aún tan poco dinámicos como el descrito, traen consigo los procesos llamados de "terciarización" de la economía, es decir, procesos en los cuales

7 Fuente. DANE. Población ajustada 1993 y proyecciones preliminares 1995-1997.

8 MONTES L., César A. y NARVÁEZ M., Ancizar. *Participación social en la información masiva. El caso de Manizales*. Inédito. CUMD-U.M. Manizales, 1998. p.3.

9 Ibidem, p. 1.

los sectores primario y secundario de la producción (agropecuaria, minero y manufacturero) van perdiendo peso en la conformación del Producto Interno Bruto regional en favor de las diferentes actividades de servicios. Así, para 1990, el sector agropecuario y las demás actividades primarias contribuían con el 37.7% del P.I.B. del departamento de Caldas; el sector secundario o industrial, con fuerte peso de la trilla de café, aportaba el 15% aproximadamente y el comercio, el 10%.¹⁰

En total, los dos primeros sectores constituían aproximadamente la mitad de la producción departamental. El comercio hace parte ya del sector terciario, al cual hay que sumar toda la actividad financiera, los servicios del gobierno, de salud, de educación, de telecomunicaciones, etc., ampliamente concentrados en la capital, fuera, naturalmente, de la industria cultural.

Además, en el estudio ya citado¹¹, cuyo trabajo de campo se desarrolló en 1997, el 96% de los encuestados dijo desempeñarse en actividades como la industria y el comercio (53%) y en los demás servicios (43%), lo que configura un perfil de clara evolución hacia una economía terciarizada.

La globalización

Para el caso, sólo interesa constatar el

fenómeno desde el punto de vista cultural. Este hace referencia al hecho de que en materia de consumo cultural, y específicamente de cultura de masas, la que circula y se difunde por los medios masivos de comunicación, las fronteras ya prácticamente no existen y, en cambio, se ha impuesto una homogeneización universal de los gustos, los valores, los saberes, las prácticas y los símbolos masivos.

El principal vehículo de dicha homogeneización no ha sido otro que la industria cultural, a través de sus dispositivos más caracterizados como la televisión, la radio, los periódicos y revistas, los discos, los videos y también los espectáculos en vivo, cuyos formatos son igualmente estandarizados.

Si esto es cierto, desde el punto de vista de la cultura de masas se puede hablar de globalización cuando la mayoría de la población tiene acceso a por lo menos los más importantes medios masivos. Así, en Manizales, el 90% de sus habitantes posee televisores en color; el 75%, radiogra-

10 Cifras DANE, 1990. Cfr. RODRÍGUEZ, Jair. *El Eje Cafetero: una aproximación a su desarrollo*. En: Varios. *Risaralda: desafíos del desarrollo*. Gob. de Risaralda. Fundación Espiral. Pereira, 1996. P. 104.

11 Ver nota 6.

CUADRO 1
Número de empresas y flujos de dinero por sector

SECTOR	No.	%	Flujo de\$ (millones)		%
EMPRESAS					
Espectáculos	3	4.3	79		3.6
Dis. Disc	15	21.7	99.4		4.5
Publicidad	4	5.8	210	**	9.5
Gal. Talleres esc.	4	5.8	142		6.4
Cine	2	2.9	250		11.3
Televisión	3	4.3	1240	***	56.3
Impresos	4	5.8	150		6.8
Radio	6	8.7	S.I.		
Videos	20	29.0	31.7		1.4
Libros	8	11.6	S.I.		
TOTAL	69	99.9	2202.1		99.8

CUADRO 2
Número de empresas según propiedad de plantas y equipos

Empresas	Propia	%	Ajena	%	S.I.	%
Planta física	18	26.1	50	72.5	1	1.4
Enseres y Equipos	50	72.5	18	26.1	1	1.4

badoras y el 69%, equipos de sonido. Si a esto le sumamos que el 23% está afiliado a antenas parabólicas y que el 14% posee videograbadoras,¹² tenemos por lo menos la infraestructura física disponible para entrar en la globalización como consumidores de cultura masiva.

La industria cultural en Manizales

La industria cultural no tiene un lugar destacado dentro de la actividad económica de la ciudad de Manizales, pese a la presencia del canal regional de televisión, de dos periódicos de amplia trayectoria y de estaciones de las más importantes cadenas radiales del país.

Datos globales

Lo que en Manizales se puede considerar el subsector de la industria cultural está constituido por 69 empresas, las cuales en conjunto mueven un valor, en números redondos, de 2.200 millones de pesos en el año 1997, sin incluir los flujos de dos sectores tan importantes como la radio y la distribución de libros. (Cuadro 1)

Desde luego que el tamaño de las empresas y de los flujos es inmensamente desigual. Es característica la proliferación de distribuidores de discos y videos, los cuales en conjunto suman un poco más de la mitad de las empresas, pero cuya participación en los flujos de dinero no llega siquiera al 6% del total. En contraste, las empresas de televisión, los exhibidores de cine y los periódicos, con apenas 9 empresas (en conjunto sólo el 13%), concentran el 75% de los flujos de dinero.

Similares desigualdades se presentan

al interior de cada sector, pues es un hecho que quienes mueven dinero entre los periódicos son La Patria y Nuevo Estadio, de hecho, la totalidad, mientras en televisión es Telecafé el que maneja el 86% de los recursos.

Por otra parte, hay distorsiones evidentes de coyuntura, como el hecho de que Telecafé recibió una suma importante de dinero de la Comisión Nacional de Televisión, mientras que la publicidad aparece sobredimensionada por la alta demanda característica de los periodos electorales.

Un índice de la estabilidad del negocio se podría establecer a través de dos indicadores: la magnitud del capital fijo, representado en la planta física, enseres y equipos y la manera como perciben los sujetos la rentabilidad del negocio. En el primer caso, es sintomático de la poca seguridad que ofrece el sector a largo plazo

CUADRO 3
Número de empresas según percepción de rentabilidad

RENTABILIDAD		
Empresa	Total	%
Creciente	23	33.3
Estable	26	37.7
Decreciente	15	5
S.I.	5	7.2
Total	69	99.9

¹² Ibidem, p.p. 1-2.

CUADRO 4
Manizales. Encuesta Nacional de Hogares. Marzo, 1998

Población Total	372.956	%	%
P.E.T	290.421		77.9
T.G.P.			57.2
P.E.A.	166150		
Ocupados	141693		85.3
Desocupados	24.457		14.7

Fuente. Dane. Encuesta Nacional de Hogares. Marzo, 1998

el hecho de que tres cuartas partes de las empresas no tengan planta física propia, entre ellas una tercera parte de las empresas de radio, que se supone un sector sólido. Sin embargo, sectores como la distribución de discos, que trabajan en una quinta parte de los casos con planta propia, lo hacen con enseres y equipos ajenos, lo cual indica que es un negocio que se mueve exclusivamente por concesiones, que es absolutamente monopolizado y que el nivel de autonomía de los agentes locales es mínimo. (Cuadro 2)

En cuanto a la rentabilidad, es evidente el equilibrio entre quienes perciben que ésta se comporta de manera as-

cendente y los que la perciben como estable, más o menos una tercera parte en cada caso. Sin embargo, hay que destacar que el primer comportamiento es predominante entre las empresas distribuidoras de videos (50%), las cuales, por su mayor peso dentro del número total de empresas, sesgan de alguna manera la percepción sobre la rentabilidad creciente. En menor proporción, sucede algo parecido con la percepción sobre la rentabilidad decreciente, sesgada, en alguna medida, por el peso de los distribuidores de discos, una tercera parte de los cuales considera que la rentabilidad del sector decrece. (Cuadro 3)

CUADRO 5
Personal ocupado por sector y por funciones

Sector	Tecn y Produc	%	Advo	%	Serv Gen.	%	S.I	%	OTA	%
Esp.	11	18.0	8	13.1	42	68.9			61	100
Discos	4	8.3	17	35.4	27	56.2			48	100
Publicidad	16	43.0	7	26.9	3	11.5			26	100
Ga.Tall.Es.	13	35.1	15	40.5	9	24.3			37	100
Cine	8	36.4	4	18.2	10	45.4			22	100
T.V.	74	56.1	21	15.9	37	28.0			132	100
Impresos	34	11.3	100	33.1	24	7.9	144	47.7	302	100
Radio	45	37.5	49	40.8	26	21.7			120	100
Videos	1	2.3	19	44.2	23	53.5			43	100
Libros	0	0.0	12	35.3	22	64.7			34	100
TOTAL	206	248.0	252	303.4	223	382.1	1615	47.7	825	100

CUADRO 6
Personal ocupado por sector por nivel de remuneración (smm)

Sector	0-2	%	2 a 4	%	4 a 6	%	más 6	%	S.I.	%	Total
Espect.					3	4.9			58	95.1	61
Discos	34	70.8	13	27.1	1	2.1					48
Public	12	46.2	4	15.3	10	38.5					26
G.T.Es.									37		37
Cine	18	81.8	4	18.2							22
T.V.	21	15.9	62	47.0	15	11.7	9	6.8	25	18.9	132
Impresos	152	50.3	103	34.1	2	0.7	7	2.3	38	12.6	302
Radio	86	71.7	23	19.2	5	4.2	4	3.3	2	1.6	120
Videos	32	74.7	5	11.6	4	9.3	2	4.6			43
Libros	16	47.1	10	29.4	8	23.5					34
TOTAL	371	45.0	224	27.2	48	5.8	22	2.7	160	19.4	825

La industria cultural, el empleo y la actividad productiva

La industria cultural no representa una alternativa importante en materia de empleo para la ciudad de Manizales, a juzgar por la magnitud de la fuerza laboral de la ciudad, la población económicamente activa, los niveles de desempleo y el tipo y la calidad de empleos ofrecidos por los diferentes sectores de aquella industria.

Si miramos la participación de la industria cultural dentro de los agregados de empleo elaborados por el DANE, tenemos las siguientes relaciones: (Cuadro 4).

En total, la industria cultural ocupaba, en 1997, 825 personas, lo cual equivale apenas al 0.58 % del total de personas ocupadas y a un 0.49% de la población económicamente activa. Si se considera, como se ve en la tabla, que el desempleo alcanza niveles del 14.7% en la ciudad, se puede decir que en términos de solución al desempleo de los manizaleños, la I.C. es insignificante.

Se podría pensar que el exiguo nivel cuantitativo del empleo ofrecido por la I. C. se compensa con la exigencia de alta calificación y especialización de los empleos. Sin embargo, las cifras son desalen-

tadoras. (Cuadro 5).

En conjunto, suponiendo que lo que aquí se llama personal técnico y de producción, es decir, personas con saberes específicos sobre determinadas actividades, son personas calificadas efectivamente, éstas no superan la cuarta parte del total de empleos de la I. C., esto es, 206 personas.

El alto porcentaje de empleados llamados por los agentes entrevistados personal administrativo, sugiere una amplia orientación de las empresas hacia las actividades de venta y comercialización de bienes y servicios ya elaborados por otros y no hacia la producción, la cual requeriría más personal técnico. Además, este volumen incluye muchas veces a los mismos propietarios de los establecimientos, los cuales son a la vez una especie de trabajadores por cuenta propia, pero quienes por el hecho de tener invertido un capital se consideran empresarios.

Por último, el alto porcentaje de personal vinculado a actividades denominadas de servicios generales, indica que la demanda de personal calificado no es mucha, y que son personas que pueden desempeñarse en otras actividades económicas, dada su escasa especialización.

En cambio es evidente que los sectores que emplean un mayor porcentaje de per-

CUADRO 7
Personal ocupado por sector por grado de escolaridad

Sec	Pri.	%	Sec	%	Téc	%	Uni.	%	S.I.	%	Total
Esp					1	1.6	2	3.3	58	95.1	61
Dis.			36	75.0	2	4.2	10	20.8			48
Pub.			10	38.5	5	19.2	11	42.3			26
G.T.E	4	10.8	4	10.8			1	2.7	28	75.7	37
Cine	3	13.6	19	86.4							22
T.V.	4	3.0	78	59.1	12	9.1	38	28.8			132
Imp.	5	1.7	13	4.3	13	4.3	46	15.2	225	74.5	302
Radio			62	51.7	6	5.0	28	23.5	24	20.0	120
Video			27	62.8	4	9.3	12	27.9			43
Libros	1	2.9	20	58.8			13	38.2			34
TOTAL	17	2.1	269	32.6	43	5.2	151	18.3	345	41.8	825

sonal técnico, en su orden la publicidad, la televisión, la radio y en alguna medida los impresos, son aquellos cuya actividad primordial es la producción, más que la distribución de los bienes y servicios culturales. Así mismo, estos sectores destacan por el tamaño y la magnitud de las empresas y por el número promedio de empleados por unidad económica.

Industria cultural, productividad y remuneración

Las características del tipo de actividad que realizan los trabajadores de la industria cultural son coherentes con los resultados que arroja el análisis de la variable sobre el nivel de remuneración. Si las personas que se desempeñan en servicios generales son por naturaleza poco especializadas, esto se debe reflejar en los niveles de remuneración. (Cuadro 6).

En efecto, al establecer las escalas salariales -de manera arbitraria, como toda clasificación- es evidente el predominio de empleados situados en los niveles más bajos de remuneración, esto es, hasta dos salarios mínimos mensuales. Desde luego que detrás de este agregado se esconden realidades mucho más contundentes, como la de que la mayoría de las personas que

efectúan tareas de servicios generales, como aseo o mensajería, no devengan más de un salario mínimo, pero para el caso no es tan relevante.

Es preocupante, sin embargo, el desfase existente entre el porcentaje de trabajadores que realizan dichos oficios (el 25%, según el apartado anterior), y el porcentaje de personas que devengan menos de dos salarios mínimos mensuales, quienes suman casi la mitad de los trabajadores, de lo cual se infiere que trabajos presumiblemente más especializados (las ventas, la administración o los que realizan ciertos operarios) son igualmente de bajísima remuneración. Es también preocupante que no tengamos información sobre uno de cada 5 de los trabajadores reportados, mientras que las personas que devengan más de 4 salarios mínimos apenas si representan el 7.5% del total del personal ocupado.

Teniendo en cuenta que en gran parte de los casos en los que aparecen personas con altos (dentro de la I.C.) niveles de remuneración, se encuentran registrados los mismos propietarios de los establecimientos, y que, por tanto, los ingresos no corresponden a altas competencias profesionales o técnicas sino a un rendimiento del capital invertido, entonces estamos ante

CUADRO 8
Personal ocupado por sector por tipo de vinculación

Sec	Ind	%	Fij	%	P.S.	%	Des	%	Otr	%	S.I.	%	Total
Esp	3	4.9									58	95.1	58
Disc	41	85.4	7	14.6									48
Pub	8	30.8	13	50.0	5	19.2							26
Gte			4	10.8	5	13.5					28	75.7	37
Cine	21	95.5	1	4.5									22
T.V.	55	41.7	18	13.6	43	32.6			3	2.3	13	9.8	132
Impre	236	78.1	25	8.3	12	4.0	29	9.6					302
Radio	83	69.2			13	10.8					24	20.0	120
Video	26	60.5	17	39.5									43
Libros	31	91.2	1	3.0	2	5.8							34
TOTAL	504	61.1	86	10.4	80	9.7	29	9.6	3	2.3	123	14.9	825

la evidencia de que la industria cultural es un subsector de la economía de bajísimos niveles de productividad, pues como lo ha demostrado desde hace mucho la teoría económica del Valor-Trabajo, los niveles de remuneración del trabajo no son un producto de buena o mala voluntad, sino del acumulado que implica la capacidad productiva del trabajador y, por tanto, su capacidad para producir nuevo valor.

La Industria cultural y el conocimiento aplicado

Viendo los resultados anteriores, no es de extrañar que el análisis de las características culturales de los trabajadores de la I.C. de Manizales nos revelen igualmente bajos niveles en términos de escolaridad. El cuadro adjunto describe la situación. (Cuadro 7).

CUADRO 9
Personal ocupado por sector por tiempo de permanencia (meses)

Sector	(-6)	%	(6-12)	%	(12-24)	%	(24-60)	%	(+60)	%	S.I.	%	Total
Esp							3	4.9			58	95.1	61
Dis			4	8.3	20	41.7	18	37.5	6	12.5			48
Pub	3	11.5	11	42.3			5	19.2	7	26.9			26
Gte											37		37
Cine									22				22
T.V.	9	6.8	8	7.6	47	35.6	25	18.9	22	16.7	21	15.9	132
Im pres	9	3.0	14	4.6	44	14.6	155	51.3	80	26.5			302
Radio	3	2.5	7	5.8	2	1.7	53	44.2	31	25.8	24	20.0	120
Libros	2	5.9			6	23.5	11	32.4	13	38.2			34
TOTAL	34	4.1	53	6.4	136	16.5	277	33.6	185	22.4	140	17.0	825

En este caso es de verdad preocupante el hecho de que los propios empleadores no tengan información sobre la escolaridad de sus empleados, como ocurre en dos quintas partes de los casos. Pero observando detenidamente el resto de la información, es claro que, si bien el número de personas con apenas educación primaria es insignificante, aproximadamente las dos terceras partes no tiene sino algún grado de educación secundaria, pues dentro de este nivel están clasificados tanto los que la terminaron como quienes han realizado algún año de estudio en ese nivel.

Por definición, la educación secundaria no ofrece ningún nivel de especialización, por lo que esa tercera parte constituye claramente una fuerza laboral sin ninguna calificación. Ello coincide con el peso de los servicios generales dentro de las actividades productivas, pero es inferior al porcentaje de personas que son escasamente remuneradas, que, como se vió, es el 45%.

Las personas que presumiblemente tienen algún tipo de calificación, es decir, los que han alcanzado un nivel de formación técnica o universitaria, apenas suman el 23.5% de la fuerza laboral ocupada en la industria cultural. Aún así, este porcentaje es inmensamente superior al de las personas que devengan 4 o más salarios mínimos, apenas el 7.5%. Esto se explica, aparte de las distorsiones que pueda producir la falta de información sobre la escolaridad de un alto número de trabajadores, por el hecho de que entre quienes aparecen con formación universitaria se incluyen aquellas personas que no han terminado su carrera y a quienes, por tanto, tampoco se les considera especialistas, lo cual significa que deben acceder a empleos poco calificados y, desde luego, también de baja remuneración.

En síntesis, la industria cultural en Manizales es un sector de baja especialización del trabajo, baja calificación de los

La industria cultural en Manizales es un sector de baja especialización del trabajo, baja calificación de los trabajadores y, por ello, vulnerable a las crisis de consumo, por leves que ellas sean.

trabajadores y, por ello, vulnerable a las crisis de consumo, por leves que ellas sean.

La industria cultural, la calidad del empleo y la flexibilización laboral

A partir de 1990, tanto por la apertura económica como por la expedición de la Ley 50, que recorta algunas garantías laborales, uno de los puntos más sensibles de discusión en el campo laboral ha sido el de la calidad del empleo. Cuando se habla de calidad del empleo se hace referencia fundamentalmente tanto a la estabilidad del

mismo como al reconocimiento de las prestaciones sociales legales y extralegales vigentes en el mercado. Este último aspecto no ha sido examinado pero sí el relacionado con la estabilidad. (Cuadro 8).

El indicador más importante sobre la calidad del empleo es, sin duda, el tipo de vinculación del trabajador con la empresa. En este sentido, la industria cultural ofrece un panorama optimista en la medida en que una gran mayoría de los trabajadores vinculados a ella (6 de cada 10) tienen contratos a término indefinido, es decir, un trabajo en el que, salvo eventualidades económicas excepcionalmente negativas o un desempeño visiblemente deficiente, el trabajador conserva su puesto de trabajo. Por el contrario, el peso de los contratos a término fijo y el de otros tipos de vinculación ocasional, como la prestación de servicios o la vinculación por productos, que no generan obligaciones laborales al empleador, son visiblemente minoritarias.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que entre quienes figuran como empleados a término indefinido también están incluidos en algunos casos los propietarios, lo cual es especialmente visible en sectores como la distribución de videos y la distribución de libros. Si a ello le sumamos que aquí las empresas son de bajos volúmenes de ocupación, se puede advertir

fácilmente un sesgo hacia la vinculación a término indefinido provocado por empresas de bajo peso en el mercado laboral y que incluyen a sus propietarios dentro de los trabajadores.

El otro indicador sobre la calidad del empleo es la permanencia en el mismo. En este sentido, las tendencias coinciden con las señaladas sobre las contrataciones a término indefinido. (Cuadro 9).

En efecto, observando el número de trabajadores sobre los cuales se obtuvo información, es claro que la estabilidad laboral es una de las características más destacadas de la industria cultural, pues casi una cuarta parte tiene niveles de antigüedad superiores a 5 años y una tercera parte, entre 2 y 5 años. Teniendo en cuenta que los contratos a término fijo no son superiores a un año, esta es una clara muestra de estabilidad laboral, que en el conjunto supera el 50%, pese a las evidentes distorsiones que, como en caso anterior, causa el hecho de que entre quienes figuran con mayor antigüedad se encuentra también un gran número de propietarios.

Esta situación tiene también su lado discutible. El hecho de que la industria cultural no haya sido afectada por la flexibilización laboral en grados más altos también se explica por la ausencia de una masa crítica de trabajadores calificados que se encuentre en posibilidades, dado su nivel de especialización, de negociar, en condiciones favorables, su trabajo como *free lance* con una o varias empresas a la vez; así mismo, por la ausencia de una demanda de este tipo de profesionales por parte de las industrias de la región o la ciudad.

Conclusiones

Con todas las deficiencias anotadas a lo largo de la exposición, quedan, sin embargo, algunas conclusiones provisionales que vale la pena resaltar, como aproximación a la realidad de la industria cultural en la ciudad de Manizales.

◆ Parece evidente que el departamento de Caldas y la ciudad de Manizales presentan ritmos lentos de crecimiento de la población en general, aunque éstos son más rápidos en las cabeceras municipales

que en el resto del territorio.

◆ Los flujos de movimiento poblacional presentan una dinámica que va del resto del territorio hacia las cabeceras municipales, pero no hay un desplazamiento de habitantes de los municipios hacia el área metropolitana Manizales-Villamaría. El ritmo de crecimiento de Manizales es incluso ligeramente inferior al del resto del Departamento, por lo que la población propiamente urbana no aumenta su peso dentro de la población total. Esto es un impedimento para un desarrollo dinámico de la industria cultural.

◆ Aún así, Manizales es una ciudad con características urbanas, especialmente por la alta cobertura de los servicios públicos y por el predominio de actividades económicas del sector terciario y secundario, en ese orden.

◆ Por otra parte, dada el alto nivel de acceso a los principales medios de comunicación masiva, tanto en términos de artefactos (televisores, radiograbadores, equipos de sonido) como a los servicios (parabólicas, televisión por cable, etc.), Manizales es una ciudad globalizada, por lo menos en cuanto a la cultura de masas.

◆ En este contexto se encuentra inscrita la industria cultural de la ciudad, que puede considerarse más virtual que real, si nos atenemos a las características descritas:

◆ Es una industria que mueve bajos flujos de dinero, constituida en su mayor parte por empresas pequeñas y de escasa competitividad.

◆ La industria cultural representa niveles ínfimos de ocupación en comparación con la población ocupada de la ciudad y también con los niveles de desempleo.

◆ Es una industria de trabajadores poco calificados, con baja escolaridad, con escasa productividad y niveles precarios de remuneración.

◆ El único punto a favor es que mantiene altos índices en cuanto a la calidad del empleo, entendida como vinculación a término indefinido y estabilidad para los trabajadores.